

*DIÁLOGOS DE APACIBLE
ENTRETENIMIENTO*

DE GASPAR LUCAS HIDALGO

Estudio y edición de

Julio Alonso Asenjo
Abraham Madroñal

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2010

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
Introducción	11
El autor: algo más que una hipótesis	12
La obra: los <i>Diálogos de apacible entretenimiento</i>	23
La Inquisición y los <i>Diálogos</i> de Hidalgo	26
Los <i>Diálogos de apacible entretenimiento</i> y el momento en que surgen	29
Cuestión de género: el modelo narrativo de la obra	33
Literatura y carnaval	45
Miscelánea de materia risible y formas de entretenimiento	49
Historia del texto	57
Criterio editorial	58
Agradecimientos	61
Bibliografía	63
Ediciones de los <i>Diálogos</i>	63
Textos	65
Bibliografía crítica	66
EDICIÓN	75
<i>Diálogos de apacible entretenimiento</i> . Preliminares	76
Diálogo primero del sarao en el domingo de carnestolendas en la noche	79
Capítulo 1, en que se da principio de la conversación, y se ponen cuentos que motejan de asno y de necio	79
Capítulo 2, que contiene unos gallos que se dieron en Salamanca	90
Capítulo 3, de motejar de borracho, y una matraca que se da a gente de malos gestos	101
Capítulo 4, que contiene chistes que motejan de cristiano nuevo y una historia fantástica	110

Diálogo segundo del lunes de antruego en la noche	123
Capítulo 1, donde se moteja de apocado y se refiere una invención con que se recibieron los reyes en Salamanca	123
Capítulo 2, de la ayuda del racionero y chistes que motejan de cobarde, y otros diversos	131
Capítulo 3, de las ayudas de Benavides y chistes de ingeniosas y donosas pullas y otros	136
Capítulo 4, de las burlas que se hicieron el sacristán y el cura de Rivilla, y chistes con que se motejan	144
Diálogo tercero del martes en la noche	151
Capítulo 1, de una máscara y cuentos que motejan de vieja, y otros	151
Capítulo 2, que trata de las excelencias de las bubas, y se sientan a cenar	159
Capítulo 3, en que se prosigue la cena con chistes de graciosas y no maliciosas blasfemias y otros diversos	164
Capítulo 4, que contiene algunos problemas ordinarios, con extraordinarias y donosas resoluciones y cuentos que motejan de loco y otros diversos	171
Capítulo 5, en que se moteja de ladrón, de pobre y de mala mujer, y se remata la conversación con un romance en que se hace relación de lo que pasa en unas carnestolendas	183

PRÓLOGO

Introducción

A finales de 1603 o, con más probabilidad, a comienzos del año siguiente, aparecía publicado un librito con el título de *Diálogos de apacible entretenimiento*, conocido también por su subtítulo: *Carnestolendas de Castilla*.¹ Sucedió esto muy poco antes del emblemático año de edición del *Libro de la pícaro Justina* y de la primera parte del *Quijote*. Justamente en 1605 volvería a editarse nuestra obrita en Barcelona, al Call, en casa de Sebastián de Cormellas en dos ediciones distintas, según ahora nos consta.

Libro muy popular en el XVII y en siglos posteriores, como veremos, según Menéndez Pelayo y a diferencia de otras contemporáneas, «obra de puro pasatiempo», compuesta por tres diálogos «sabrosísimos por la gracia y ligereza de su estilo si la sal fuese menos espesa y el chiste un poco más culto», curiosa por «lo desvergonzadísimo de la expresión» y por las «inmundicias escatológicas» que contiene, y que revela un gusto forjado en los «escritores más libres y desenfadados del tiempo del Emperador» que en los de su propia época.² Obra, en fin, como reconocía el mismo crítico, en absoluto pesada, si acaso ligera en demasía, que desde luego proporcionó un arsenal de chistecillos sacados de la tradición oral, junto con un buen conjunto de géneros risibles de origen culto.

Con la presente edición queremos subsanar una carencia histórica, según parece serlo que una obra tan interesante y tan relacionada con títulos fundamentales de la literatura del periodo, como los mencionados o como el *Buscón* de Quevedo, tenga que seguir leyéndose en la Biblioteca de Autores Españoles que, a pesar de su mérito, está muy alejada de las necesidades de los estudiosos y lectores actuales y que, además, no se hizo sobre la primera edición conocida de la obra.

Del mismo modo, nos proponemos aclarar la cuestión relativa al año en que se publicó por primera vez: es muy frecuente entre los estudiosos no citar el año de la primera edición hasta ahora conocida de la misma, señalando unos el de 1605, otros el de 1606 y todavía otros años posteriores, cuando -como queda dicho- hay que situarla por lo menos en 1604.

Por otra parte, resulta clara la importancia del panorama literario en que surgen los *Diálogos de apacible entretenimiento*, el mejor momento de producción de la literatura de los Siglos de Oro. Piensan incluso algunos estudiosos que tal vez haya que concederle a la obra una dimensión mayor. Así, Américo Castro:

Gaspar Lucas Hidalgo escribía para algo más que para referir anécdotas chuscas: la sociedad contemporánea se le aparecía como el parto de los montes [...]. Lucas Hidalgo no expresa el punto de vista de los cristianos viejos, y enlaza con lo escrito por los doctos del siglo anterior.

1. Marcelino Menéndez Pelayo escribe que la primera edición es de Valladolid, 1603, indicando el año entre interrogaciones (*Orígenes de la novela*, en la edición nacional de las *Obras completas*, xv, Madrid, CSIC, 1943, p. 182, nota).

2. Todas estas opiniones en Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, ed. cit., pp. 181-188.

En definitiva, se sentencia que nuestro autor «se enfrentaba con la presunción y altanería de los cristianos viejos»,³ aunque, por el estilo de recolectores conversos como Melchor de Santa Cruz y como él alejado de la inquina del siglo xv, todavía pone en labios de sus personajes tópicos chistes de conversos, tanto del judaísmo como del islam, y certifica los añejos recelos de la sociedad cristiana vieja. De la misma forma, el hispanista Ludwig Pfandl defendía que el autor de los *Diálogos* «era demócrata de pura cepa», por cuanto se dedica a escarnecer en su libro a las clases más favorecidas.⁴ Todo ello, pensamos, contribuye a hacer más atractivo su estudio y más necesaria todavía la atención crítica a un texto que ha dejado honda secuela en la mejor literatura del Siglo de Oro.

El autor: algo más que una hipótesis

Como autor de los *Diálogos de apacible entretenimiento* figura Gaspar Lucas Hidalgo, cuyas fechas vitales se presentan con interrogantes entre 1560 y 1620,⁵ de quien, por el momento, solo podemos decir que era vecino de Madrid y muy probablemente relacionado con Burgos, pues en dicha ciudad sitúa el marco espacial de su obra, en ella localiza a los personajes protagonistas y aun otros tan carismáticos como el tabernero Colmenares, y de su perímetro, ámbito territorial o tierras circunvecinas aprovecha varios elementos,⁶ como costumbres y habla. Algún estudioso avanzó una posible relación familiar de Gaspar Lucas Hidalgo con fray Gabriel Téllez,⁷ pero dista de estar comprobado que se diera, por cuanto la biografía del mercedario no le identifica actualmente con la persona que nace en 1584 y que tiene como padrino a un tal «Gaspar Hidalgo», cuando se bautiza en la madrileña parroquia de San Ginés. Llama la atención al estudioso que nunca más aparezca su nombre, en un momento en que los ingenios de todo tipo poblaban academias, justas, preliminares de libros y todo género de reuniones literarias y, aunque no es insólito en nuestro panorama el caso del autor que escribe una sola obra y después desaparece, todo nos hace pensar que tras ese nombre se oculte una persona que no quiso arriesgarse a firmar el libro con el suyo propio. Sorprende, en efecto, que no haya un solo poema encomiástico del autor o la obra en una época en que tan frecuentes eran, hasta el punto de convertirse en blanco de la burla de Cervantes en la primera parte de su *Quijote*; sorprende igualmente, como ya advirtió L. Pfandl, que la obra no vaya dedicada a nadie, a ningún «poderoso protector», y aventura que ello se debe tal vez a la feroz crítica que lanza contra el clero y contra las clases privilegiadas.⁸ Pero también podría deberse a que no necesitaba mecenas.

3. Américo Castro, *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus, 1963, pp. 191-192 y 248.

4. Ludwig Pfandl, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1937, p. 391.

5. Henry W. Sullivan, «Was Gaspar Lucas Hidalgo the Godfather of Tirso de Molina?», en *Bulletin of the Comediantes*, 26 (1974), pp. 5-11. El dato en la p. 6b.

6. De la ciudad menciona la iglesia de San Nicolás, el Santo Cristo de Burgos, la cartuja de Miraflores; de su ámbito territorial, el monasterio de Silos, Covarrubias, el río Mataviejas, el pueblo de Rivilla; el primer chiste o cuento remite al mesón de Boceguillas, ahora en la cercana provincia de Segovia.

7. Henry W. Sullivan, *loc. cit.* en nota 5.

8. *Historia de la literatura*, ed. cit., pp. 391-392.

Tras la mirada crítica a las cosas de Iglesia (predicadores asnales o necios que inician la primera velada [I,1], curas y sacristanes traviosos [II, 4], beatas cuya boca estropea divinas palabras proclamadas en latín [II, 3]), tal vez se esconda el espíritu burlón de un hombre relacionado con ella, que no se atreve a salir a cara descubierta a los mentideros de la palestra pública, sabedor de que la Inquisición vigilaba la actividad de los ministros de la Iglesia, sobre todo si tocaban en materia profana. No muy lejano en el tiempo ni en la intención está el caso recién descubierto de fray Baltasar de Navarrete, más que probable autor de *La pícaro Justina*, que utilizó el nombre del licenciado Francisco López de Úbeda, que corresponde a una persona de carne y hueso en el Toledo del siglo XVII.⁹ Incluso el apellido de nuestro Gaspar Lucas puede utilizarse para jugar de vocablo, por cuanto los hidalgos no salen muy bien parados en la obra: unos son pobres, otros tienen comportamientos poco dignos, otros son menguados de juicio, ruines, etc. No se olvide que el mismo impresor publicará también en Barcelona en 1609 un librito titulado *Romances de germanía de varios autores con su vocabulario al cabo ... compuesto por Juan Hidalgo*. Por todo ello pensamos en la posibilidad de encontrarnos ante un seudónimo que pudo incluso despistar a las instancias administrativas ante las que se presentó la obra para su aprobación.

El caso es que los bibliógrafos casi contemporáneos, como Tomás Tamayo de Vargas, no saben de él más que lo que dice la portada de su obra y, por eso, señalan que es «de Madrid».¹⁰ Lo mismo hace Juan Pérez de Montalbán en su *Para todos* (1632), que le da entrada igualmente en su «Índice de ingenios de Madrid». Creemos que es suficiente razón para pensar que sus propios coetáneos desconocieron quién era verdaderamente el ingenio que firmó los *Diálogos de apacible entretenimiento*.

La obra misma parece obligarnos a relacionar a este Gaspar Lucas Hidalgo con Salamanca y su Universidad: entre otras cosas, por el uso normal en ella del término «Antruejo»;¹¹ por cuanto recoge aquí y allá cuentos o historias sucedidas en el ámbito universitario y no en vano conserva copia de unos gallos que se dieron en aquella universidad con motivo de la concesión del grado de maestro en Teología del carmelita Pedro Cornejo de Pedrosa. Apoya también esta suposición que los latines le sean familiares, que conozca bien la literatura clásica, que de uno de los protagonistas, el doctor Fabricio, se diga que fue «criado en universidades» y que —confiesa él mismo— «se nos van metiendo en casa las Carnestolendas y viene a ser este el año

9. A. Rojo Vega, «Propuesta de nuevo autor para *La pícaro Justina*: Fray Bartolomé [errata por Baltasar] de Navarrete, O. P. (1560-1640)», *Dicenda*, 22 (2004), pp. 281-228; también en: <<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/FL/02122952/articulos/DICE0404110201A.PDF>>.

10. En su bibliografía manuscrita Junta de libros, s/v Gaspar Lucas de Hidalgo. Véase ahora la edición crítica de Belén Álvarez García, Madrid, Iberoamericana, 2007.

11. Es normal que el autor, situando la acción en Burgos y dirigiéndola, en principio, a un público general hispánico, se sirva en la obra del término «Carnestolendas», refiriéndose a nuestro 'carnaval'. Por eso aparecerá (aunque no en exclusiva) en el título de la portada y en la despedida, en el título del Diálogo I y en el del capítulo V del Diálogo III. Además, con absoluta propiedad, las dos veces que lo utiliza Castañeda en sus versos de repente en Burgos. Sólo otras tres veces aparecerá el término «Carnestolendas» en contexto normal y en boca de personajes burgaleses. Pero el caso es que también «Antruejo» destaca en la portada de la obra y en títulos de sus partes (Introducción al Diálogo; título del Diálogo II) y, cuatro veces más, curiosamente, en boca de las damas (aunque burgalesas), en contexto elocutivo normal. Ahora bien antruejo, de enttruejo (ant. entroido; en gallego antroido, del latín introitūlu, 'entradilla de la cuaresma'), es denominación más propia del NO de España, aunque también se da en Castilla (con la forma *anruído* en las aldeas —así Covarrubias en su *Tesoro*). Por tanto, parece que señala hacia Salamanca, quizá en alusión implícita a Juan del Encina.

primero que me alcanzan en esta ciudad de Burgos» (I, 1, f. 1v). En este orden de cosas, conviene tener muy en cuenta que tanto los gallos que aparecen en estos *Diálogos* como otras referencias que encontramos en la obra la relacionan estrechamente con el *Actus gallicus* pronunciado en la misma Universidad salmantina con motivo del grado al maestro Aguayo en 1593: por una parte, se recuerdan unos versos famosos de tal gallo, que se introducen:

Yo me acuerdo que estando en un grado de un maestro en Teología en la Universidad de Salamanca, uno de aquellos maestros, como es costumbre, iba galleando a cierto personaje, algo tosco en su talle y aun en sus razones, y hablando con los circunstantes dijo desta suerte: Sepan vuestras mercedes que el señor Fulano tenía, siendo mozo, una imagen de cuando Cristo entraba en Jerusalén sobre el jumento, y cada día, de rodillas delante desta imagen, decía esta oración:

¡Oh, asno que a Dios lleváis,
ojalá yo fuera vos!
Suplícoos, Señor, me hagáis
como ese asno en que vais.
Y dicen que le oyó Dios (f. 8v).

En efecto, remiten al *Actus gallicus*, en un texto latino traducido, que en el original reza así:

Verum haec laeuia sunt prae illis quae de asino, cui Christus insedit dixit. Tunc enim quasi in proprio foro diversatus vix ab asino diuelli potuit, illud expendens et altamente: reponi iubens quod Christus non equum mulam ve, sed assinum elegit, scilicet (inquit) quia crucem habet in dorso. Hinc de assino et cruce tantos retruécanos et ensaladas caepit facere ut demum dixerit assinum quemvis adorandum esse latria et quia crucem habet in dorso et quia illo Christus inuectus est. Dixit assinum esse amandum charitate christiana ob illud: «quis vestrum assinus si ceciderit in puteum...», quod ita ipse explicauit: 'Quál asno de vosotros...' Demum se requebraba con él y le decía: «¡O asno mío, o asno de mi alma y mi corazón! ¡O asno!, ¿quién fuera tú? ¡No seré yo tan dichoso! Quod quidam illustrium poetarum quos tractus ille carpetanus educit verba ex ejus ore suripiens, sic canebat:

«O asno que a Dios lleváis,
oxalá fuera yo vos.
Suplícoos, Señor, me hagáis
como ese asno en que vais».
Y dicen que lo oyó Dios¹².

Además, se utilizan varios chistecillos similares en ambas obras, como el que cuenta:

Un casado muy celoso vio entrar a su mujer algunas veces en un locutorio de frailes a comunicar cosas de su conciencia con un religioso

12. Abraham Madroñal, *De grado y de gracias. Vejámenes universitarios de los Siglos de Oro*, Madrid, CSIC, 2005, p. 166.